

CAPITULO V.

Fisonomía del hombre.

La fisonomía es el sello característico que la naturaleza ha puesto en los hombres para que , no obstante su inmensa muchedumbre , cada uno se distinga fácilmente del otro. Por muy semejantes que entre sí sean dos personas , siempre la atenta observacion descubrirá muchas cosas en que se diferencian claramente ; y no sin maravilla se observa que entre millones de hombres no se encuentre uno que en la fisonomía convenga perfectamente con otro. ¿Qué pintor ó escultor hay que pueda figurar tanta diferencia de semblantes humanos? ¿Quién enseñó á la naturaleza el arte de producir tanta diversidad de figuras , sin que aun por acaso llegue á confundir una con otra , ó á hacerlas perfectamente semejantes? Conviene confesar que así obra la naturaleza ; porque hay un artífice sapientísimo que con oculta mano la mueve y dirige , para que sin ninguna confusion multiplique infinitamente las diferencias á proporcion que crece el número de individuos de la especie humana. Si en esta faltaran las señales características y distintivas de cada individuo suyo , la perfecta semejanza de los hombres produciria innumerables desórdenes en la sociedad civil : ellos deberian retirarse de esta , en que el continuo comercio seria un perpetuo engaño.

Se diferencian notablemente los hombres por su color y estatura , y mucho mas por su fisonomía ; por lo que difícilmente distinguimos aun las personas mas conocidas quando se nos presentan con el rostro cubierto ó enmascarado. Algunas naciones convienen en

el color , y muchas en la estatura : ¿mas cuánto se diferencian todas en la fisonomía? Si comparamos la de un europeo con la de un chino ó de un etiope , hallaremos diferencia tan notable , que esta nos induciria á conjeturar los individuos de especies diversas , si la atenta observacion del obrar de la naturaleza no nos hiciera conocer la engañosa apariencia de sus variaciones accidentales. Un hombre bien parecido en la China , dice Du-Halde en su historia , debe tener cabello negro , frente ancha , ojos pequeños y hundidos , nariz corta , boca mediana , poca barba y orejas grandes. Para ser bien hecho de cuerpo basta que por su gordura sea capaz de llenar bien una silla al sentarse. El japon , de ideas análogas á las del chino , aunque de estirpe diferente , quiere los ojos pequeños y hundidos , las cejas bien pobladas , la nariz chata , la cabeza gruesa y cortas las piernas. El etiope presenta en su obscuro y feroz rostro la hermosura que le agrada , y que consiste en color atezado , labios gruesos , nariz chata , ojos hundidos , y especie de lana en lugar de pelo. He aquí los distintivos característicos de la fisonomía y hermosura agradable de estas naciones.

Siendo tanta la variedad de fisonomías que dan fundamento á la hermosura respectiva de cada nacion , ¿quién podrá determinar las facciones que se deben reputar por mas hermosas? Si la resolucion de esta duda dependiera del voto de las naciones , la europea ciertamente quedaria mal ; porque poco mas de cien millones de personas que tiene Europa , pone la hermosura en facciones muy diferentes de las que agradan á mas de doscientos y cinquenta millones de personas que hablan dialectos chinos. Los americanos la ponen algo diferente de la que agrada á otras naciones ; y los etiofes africanos que se extienden por

mas

mas de mil leguas, la ponen diferentísima de la que se ve y alaba en las demas naciones del mundo. La hermosura, á la vista del filósofo observador atento de la naturaleza, no está expuesta á estas preocupaciones vulgares y comunes en las naciones; y por esto, como se dixo ántes, consiste en cierta proporcion de miembros y facciones que la naturaleza y el arte reconocen ser la óptima. Mas sí, sobre la hermosura consultamos al gusto vulgar y estragado de las naciones, deberemos decir que no hay persona que pueda agradar, ó reputarse hermosa, en todo el mundo; mas cada uno será hermoso en su nacion, si tiene las prendas que agradan al estragado ó buen gusto de sus nacionales. Un etiope seria feo en su país, si en lugar de lana tuviese pelo; y un europeo se afrentaria de tener en lugar de pelo la lana del etiope.

Una muger china se avergonzaria de tener cabello dorado; y esto agradaria á una española. Los ojos de los europeos parecen á los chinos monstruosos; y los pequeños y hundidos de los chinos parecen dos agujeros á los europeos. Estos se honran con la barba, y una gran parte del mundo pone su hermosura en un mero asomo de ella. Así ninguno puede tener prendas corporales que agraden á todos.

Habiendo propuesto la variedad de fisonomías que hay en los hombres, me parece propio de la presente materia el exâminar ¿si en la fisonomía humana hay algunas señales que conduzcan á conjeturar la grandeza del espíritu del hombre, y las pasiones del ánimo? Los antiguos pensaron en este punto con mucha preocupacion, y no falta entre los modernos(1) quien

(1) Véanse: *Lettres philosophiques sur la physionomie*. Buffon, *Histoire natur.* tom. 4. virilite.

quien sostiene errores, que solamente pueden encontrar asilo en la ignorancia y en el vulgo. ¿Qué hacen ni pueden hacer nariz corta ó larga, roma ó aguileña, cabeza redonda ó quadrada, orejas grandes ó pequeñas, ojos azules, negros ó castaños, ni otras semejantes particularidades para inferir la nobleza del espíritu, ó las pasiones que mas le combaten? ¿No es cosa ridícula persuadirse que el alma tenga relacion para sus operaciones con la apariencia exterior de aquellos miembros, la qual no tiene conexión alguna con el mecanismo corporal, de que el espíritu se vale para sus actos? ¿Quántos hombres hay que son combatidos de las mismas pasiones, no obstante que son muy desemejantes en la fisonomía? Por cierto que si la fisonomía fuera indicio de las inclinaciones del ánimo, cada fisonomía deberia indicar su inclinacion particular para no ser una señal equívoca; y por consiguiente, así como son innumerables las fisonomías, tambien deberian serlo las pasiones. ¿Y dónde encontraremos tan grande número de pasiones é inclinaciones del hombre, que corresponda al de las fisonomías pasadas, presentes y venideras? La fisonomía pues no puede dar sólido fundamento para formar idea de la nobleza y pasiones de un espíritu; y quien por ella se gobierna, se exponè á manifiestos errores. Así se engañó Ciceron en la fisonomía de Cesar, á quien con esta frívola persuasion dexó por seguir á Pompeyo: y Zopiro, viendo á Sócrates (que era verdadero filósofo, dado á las virtudes morales), leyó erróneamente en su rostro el carácter de un hombre vicioso. Por tanto el arte fisonómico se deberá colocar entre la astrología judiciaria, y la buena-ventura de los gitanos.

Tan léjos está que la fisonomía sea indicio de las pa-

pasiones del ánimo, que ántes es menester que se mude ó altere algo en el hombre la fisonomía ordinaria, para que se conozca en su rostro que le combate alguna pasión; y así quando el hombre se inquieta, al punto se descubre en su semblante una configuración muy diversa de la que tiene ordinariamente. De aquí procede que si vemos algún rostro, cuya configuración natural se asemeja á la que muestra un hombre ayrado, se nos propone como propio de un hombre traidor, vengativo, ó siempre mal humorado; aunque sea, como muchas veces sucede, el hombre mas de bien y mas pacífico del mundo. Este juicio es imprudente, quando tal configuración es natural; porque en este caso no es efecto de la impresion é influxo del ánimo. En algunos hombres, por el hábito en inquietarse con enojo, toma el rostro una configuración de ferocidad consistente y durable; en este caso aquellas señales exteriores que deben su formación al impulso del ánimo, solamente nos pueden hacer conjeturar prudentemente el hábito de abandonarse á la pasión que indican, y de donde nacen; aunque entónces realmente no es la fisonomía la que muestra la pasión, sino que esta se muestra ella misma por medio de la mutación habitual de la fisonomía.

Quando se conoce la fisonomía natural de una persona, no es difícil conjeturar las pasiones que la combaten, observando la alteración involuntaria de su fisonomía. En la aflicción, alegría, amor, vergüenza y compasión se hinchan los ojos, y los obscurece y cubre un humor, que deshecho se convierte en lágrimas. En la tristeza se baxan los extremos de la boca, se alza el labio superior, se abren mucho los párpados, la pupila está alta, y se descubre mucho de lo blanco de los ojos. En el menosprecio y burla

se hincha la nariz por el lado por donde se alza el labio superior, se retira una extremidad de la boca, se cierra un poco la vista de este mismo lado, y al mismo tiempo están baxas las pupilas. En la risa se levanta la parte superior de las mexillas, y los extremos de la boca; estos se alargan, y al mismo tiempo se cierran algo los ojos: el labio superior se levanta, y se abre la boca. Si la risa es inmoderada, se arruga también la nariz. En la alegría y gozo, los ojos, cabeza y demas miembros se agitan mucho; porque todos los fluidos se mueven extraordinariamente. En la tristeza y aflicción se baxan los ojos, cabeza y brazos, y el cuerpo suele quedar como inmóvil por causa del movimiento lento de los fluidos (1).

Todos estos movimientos necesarios del rostro humano, á presencia de qualquiera pasión violenta en el hombre, nos harán conjeturar la guerra interior que le combate, si tenemos anterior conocimiento de su fisonomía natural. En toda pasión los ojos son los que mas nos descubren los afectos del ánimo. El espíritu humano se asoma por ellos, y nos muestra casi sin libertad su estado presente. Por esto se observa que la vista, no sin especial providencia, es el sentido privilegiado y distinguido entre los demas; pues se halla adornado con los párpados, como con puertas que pueden ocultarlo y esconderlo de la censura y curiosidad pública, siempre que al hombre parezca, y le

con-

(1) Se alaba la obra: *Essai sur la physiognomonie par Mr. Gaspar Lavater*. Haye 1782. vol. 2. en la que se describen bien los delineamientos del rostro, como otros tantos caracteres de la hermosa expresión de la pintura y estatuaria.

convenga esconder perfectamente su interior.

Excluida de la fisonomía natural, la aptitud para indicar lo interior del ánimo humano, dudan algunos físicos si por lo ménos el color del cuerpo podrá servir de indicio para conjeturar las inclinaciones del espíritu. No se puede dudar que el temperamento natural de los hombres tiene alguna remota correlacion con sus pasiones; por lo que con la diversidad de temperamento unos se inclinan mas fácilmente á ciertos vicios ó virtudes, y otros á otras. Tambien es cosa cierta, que si no siempre, á lo ménos muchas veces, el color natural de los semblantes manifiesta el temperamento natural de los hombres. Así el encarnado suele abundar en sangre: el blanco en pituita: el amarillo en cólera; y el aceytunado y moreno en melancolía. Asimismo se nota que los vermejos no son tristes: los verdinegros no son alegres; y los pálidos no suelen ser de la mayor serenidad de ánimo. Los amigos de César le aconsejaban á desconfiar de Antonio y Dolabela, y él les respondió: yo no temo los rostros frescos y vermejos, sino los pálidos y flacos, aludiendo en esto á Bruto y Casio. De lo dicho se infiere que, aunque el color no sea siempre indicio suficiente de las inclinaciones y pasiones del hombre, algunas veces lo es; y en fuerza de él se pueden conjeturar; mas siempre el juicio será poco fundamentado. Se acertará una vez, y se errará muchas.

CAPÍTULO VI.

Variedad de temperamentos naturales en el hombre, y sus efectos.

Habiéndose considerado el exterior del hombre, paso á penetrar y analizar mental y físicamente su interior, en que se halla lo mas maravilloso de su fábrica corporal. No me propongo hacer de esta la anatomía que mas oportunamente se expondrá despues, quando, siguiendo el orden de esta historia, haya conducido el hombre al término de su vida; sino solamente pretendo declarar la naturaleza y los efectos de su temperamento natural, objeto curioso y útil, no ménos de la ética, que de la física. No trataré del temperamento del hombre, en quanto consta de naturaleza mixta, que se compone de dos substancias diferentísimas; de las cuales una, que es el alma, es espiritual, intelectual, necesaria en juzgar, libre en obrar, y sensible á las impresiones físicas; y la otra, que es el cuerpo, es material y orgánica, con operaciones vitales, dependientes del espíritu que le anima. Por temperamento natural, de que trato, entiendo la complexión corporal del hombre, ó el conjunto de humores que reynan en su cuerpo; los cuales, segun su mayor ó menor abundancia y actividad, de tal manera excitan, alteran y modifican los impulsos de la naturaleza humana en cada nacion, y en cada país, que á ellos se suele atribuir en gran parte la diferencia de inclinaciones y costumbres, que se observa en los hombres. En esta materia, hoy favorecida por la nueva raza de filosofantes, algunos de estos, queriendo renovar ó